5 céntimos

Sevilla. Mes . . . . 1,50 Ptas.
Trimestre . . . . 4 „ —
Provincias . . . . 5 „ —
Extranjero y Ultramar . . 10 „ —

El pago de la suscripción es adelantado.

Oficinas: Cánovas del Castillo, 46

EL PORVENIR

Diario de Avisos y de Noticias

DECANO DE LA PRENSA ANDALUZA

5 céntimos

Anuncios, Reclamos
Esquelas mortuorias, Comunicados
y Avisos
á precios convencionales.

Correspondencia y giros al Administrador.

Teléfono núm. 83.

Sevilla. — Año LIII Núm. 19.409 — Completa información Telegráfica. — Dos ediciones diarias. — Lunes 24 de Septiembre de 1900

EDICIÓN DE NOCHE

Otoño

Los primeros gabanes; los teatros abiertos; la vida intelectual renovando su actividad febril; las ciudades poblándose más cada día con los veraneantes que vuelven, el otoño, el nuestro, otoño de ciudad, animado y bullicioso, fecundo en proyectos, en inquietudes, en esperanzas.... Ya se sabe que en España se proyecta á plazo fijo y se hace firme propósito de vida nueva en el comienzo de cada estación. Luego, el propósito y la vida nueva se van al diablo; pero el prólogo es siempre agradable; la esperanza y el sueño son nuestro caudal eterno, acaso lo que nos haya hecho la nación más pobre y despreocupada de la tierra.

En fin; ya está aquí el otoño; saludémosle; es una de nuestras maneras; ¿qué se hará en esta temporada? ¡Las cosas que se tienen *en cartera*, en esa cartera ideal, tan vacía de realidades, tan llena de fabulosas promesas!

Y ello es que hay que hacer algo, ¿cómo no? Una estación que empieza es una invitación á todos, y han llegado ya las mañanas pálidas, tan pobres de luz, templadas por un cielo nebuloso y blanco; y luego las tardes melancólicas y brumosas, tan sugestivas, tan suaves de tono.

La fuerte luz del verano, el azul inmenso y lujoso de su cielo, se esfuman, se amortiguan lentamente en estos primeros días otoñales en el fondo de brumas plateadas, aéreas como un sueño, que flotan sobre los valles obscuros, sobre el tejo de los riachuelos espumosos, envolviendo en su turbio ropaje la esbelta hojarasca de los álamos.

Es el tiempo en que las flores salvajes de la sierra, los rojos botones del brezo y de la zarzamora, abrillantan con las primeras lloviznas sus cálices de púrpura, abriendo como estrellas sus pétalos, fuertes y bravíos; ahora corre sobre la vigorosa falda de las viñas la ronca algazara de los vendimiadores; el viento dispersó á las golondrinas con las primeras hojas; se envolvieron los castaños en su obscuro ropón de terciopelo, y en el llar de las cocinas campestres la llama empezó á modular su canción de invierno.

Han llegado las noches propicias á los cuentos de brujas y de princesas, narrados con tonillo de fábula solemne bajo la ancha campana de la chimenea, á la que se asoma el viento mugidor y curioso.

Sobre el campo tienden las noches frías un estremecimiento de estrellas brillantes, las primeras escarchas bordan las hojas amarillas de los árboles; los rumores todos parecen más lejanos, más *expresivos*, impregnados de una melancolía penetrante.

Es el prólogo del invierno, el comenzar de una estación llena de proyectos, de inquietudes, de esperanzas.

¿Qué nos reservará el otoño? Las hojas secas caen ya sobre la tierra endurecida, lentas, inexorables, como una sentencia; pero sobre ese montón de vidas segadas, de esperanzas muertas, el tiempo continúa su marcha eterna, arrastrándonos en esta inmensa comparsa de soñadores, haciéndonos pisar lo muerto, con nuestro palacio de ideales sobre la frente.

A. LUNA.

Muerte del general Martínez Campos

(Por telégrafo)

Madrid 23, 2 m. (Retrasado).

El ministro de la Gobernación, Sr. Dato, ha comunicado al Sr. Silvela las graves noticias de la enfermedad de Martínez Campos.

El presidente ha telegrafiado á Zarauz, haciendo votos por el restablecimiento del general.

Algunos altos funcionarios han visitado al Sr. Silvela para adquirir noticias.

El ministro de la Guerra ha sido también visitado por algunos generales, que deseaban asimismo noticias.

El general Azcárraga ha ordenado que se le tenga al corriente del curso de la enfermedad.

* * *

12 15 t.

A las diez y 15 de la mañana dejó de existir el general Martínez Campos.

El subsecretario de Gobernación ha confirmado la noticia.

Se desconocen detalles.

En los círculos políticos no se habla de otra cosa que del fallecimiento.

* * *

1·30 t.

En el expreso marcha el Sr. Silvela á Zarauz.

El jefe del Gobierno ha recibido un telegrama de la familia del general Martínez Campos, comunicándole que éste dispuso que no se le tributaran honores y que se le enterrase donde falleciese.

Mañana por la tarde se verificará el entierro.

* * *

3·20 t.

La Reina se ha afectado mucho con la noticia de la muerte del general Martínez Campos.

Ha manifestado deseos de que se le tributen todos los honores correspondientes á su alta gerarquía, no obstante lo expresado por la familia doliente.

Dícese que se gestiona la traslación del cadáver á Madrid, con objeto de prepararle un entierro suntuosísimo.

El ministro de la Gobernación, señor Dato, marchó también á Zarauz así como varios senadores y diputados que se hallaban en San Sebastián.

En la casa donde ha muerto el general, se reciben muchos telegramas de pésame. Hay varios del extranjero.

Lázaro.

* * *

El general Martínez de Campos nació en Segovia el 14 de Diciembre de 1831. Cursó la carrera de Estado Mayor, ascendiendo á teniente en 1852.

Formó parte de la fuerza que, al mando de Dulce, marchó á Aragón, asistiendo al bloqueo de Zaragoza, y concurrió más tarde (1859 60) á la campaña de Africa. Entonces obtuvo la cruz de San Fernando de primera clase, el grado y empleo de teniente coronel y una mención honorífica.

En tres ocasiones fué profesor en la Academia del cuerpo á que pertenecía.

Destinado, por petición suya, al ejército de Cuba (1869), prestó allí servicios que fueron premiados con el empleo de brigadier. En Cuba permaneció hasta la primera mitad del año 1872, dirigiendo personalmente muchos combates.

A su regreso á Madrid quedó de cuartel, hasta que el Gobierno de la República le nombró (1873) gobernador militar de Gerona. Posesionado de este cargo, persiguió á los carlistas.

Bajo la presidencia de Salmerón, Martínez Campos obtuvo el mando militar de Valencia y del ejército de operaciones de aquella capitanía general.

Presentada su dimisión, se le confió el mando de una división, tomando parte en las acciones de las Muñecas y Galdamés. Sostuvo la retirada del ejército después de la batalla de Monte Muro (1874).

Después de ésta, quiso proclamar rey en Tafalla, ante el cadáver del marqués de Duero, al príncipe Alfonso, hijo de Isabel II, pero no pudo realizar su propósito.

El señor Cánovas del Castillo, jefe de la conspiración alfonsina, pero enemigo de las insurrecciones, contrariaba constantemente los planes de Martínez Campos.

El gobierno trató de prender á éste, en vista de sus propósitos, pero no llegó á hacerlo, por haber respondido de su fidelidad el ministro de la Guerra. En efecto, á fines de 1874 escribió Martínez Campos á Isabel II y al Sr. Cánovas diciéndoles que desistía de todo trabajo por carecer de medios para el pronunciamiento.

No obstante lo manifestado en dichas cartas, y después de haber pedido pasaporte para la ciudad de Avila, salió de Madrid en la noche del 28 de Diciembre de 1874 y al día siguiente, en las afueras de Sagunto, al frente de la brigada Dabán, proclamó rey de España al príncipe D. Alfonso. Se decidió á arrostrar las dificultades que esto ofrecía en vista de que el brigadier Dabán le había anunciado que él (Dabán) únicamente podía comprometerse á iniciar el alzamiento hasta fin de Diciembre.

Triunfante la rebelión, Martínez Campos fué nombrado capitán general de Cataluña y general en jefe del ejército del Principado. Sus medidas humanitarias hicieron variar en éste el aspecto de la guerra.

Sería muy largo hablar de todos los detalles relativos á la campaña de Martínez Campos contra los carlistas. Después de largo sitio tomó la Seo de Urgel, y realizando una marcha á través de las montañas del Alto Aragón y de Navarra, contribuyó á la derrota y disolución de las facciones carlistas y á la completa terminación de la guerra civil en la península.

En 1876 fué nombrado capitán general de los ejércitos nacionales.

Con el empleo de general en jefe del ejército de operaciones pasó á Cuba, llevando omnímodas facultades para tratar con los insurrectos.

Sabido es por todos que él suscribió la célebre paz del Zanjón, que puso término por entonces á la revolución cubana.

Es interesante la carta que sobre las causas de aquella guerra y su prolongación dirigió á Cánovas en 1878.

El 79 sustituyó á dicho hombre público en la presidencia del Consejo de ministros. También desempeñó entonces la cartera de Guerra.

En el desempeño de sus funciones trató de cumplir las promesas hechas á los cubanos.

Privado del concurso de las Cortes, merced á habilidades del ministro de la Gobernación don Francisco Silvela, que obraba de acuerdo con Cánovas, dimitió la jefatura del Gobierno y la cartera (9 de Diciembre del mismo año).

Vuelto Cánovas al poder, Martínez Campos pasó resueltamente á la oposición, uniéndose á Sagasta.

Contribuyó á la formación del partido fusionista, y ofreciéndose al rey como fiador de la lealtad de los liberales, pudieron éstos llegar al Gobierno en Febrero de 1881.

Confiada la presidencia del Consejo de ministros á Sagasta, Martínez Campos pasó á desempeñar nuevamente la cartera de Guerra.

En el desempeño de ésta le sorprendió la sublevación de algunas fuerzas militares, que en Badajoz, Seo de Urgel y Santo Domingo de la Calzada proclamaron la República. Dominada esta rebelión, fué sustituido el Ministerio Sagasta. Martínez Campos perdió su cartera, pero no la confianza del Rey.

En 1885 fué presidente del Senado.

Muerto Alfonso XII, Martínez Campos puso de nuevo su influencia de parte de los liberales, logrando que volviera Sagasta á la presidencia del Consejo.

Algún tiempo después enemistóse con los fusionistas y principalmente con el jefe. En 1890 pronunció en el Senado el discurso de la *corazonada*. Dijo que los liberales pasarían pronto á la oposición, y así fué.

En 1891 el general fué nombrado otra vez presidente de la alta Cámara ... [illegible] capitán general de ... De este cargo se hallaba cuando fué herido en una pierna por una de las bombas arrojadas contra él por el anarquista Pallás.

A fines de Noviembre de dicho año se le confió el mando del ejército de Africa. Ajustó el tratado que puso término á las cuestiones de Melilla.

De regreso en España, se encargó de la Capitanía general de Madrid en 1895.

Más tarde fué nombrado capitán y gobernador general de la isla de Cuba.

El 18 de Enero de 1896 resignó el mando en el general Marín.

A su llegada á Madrid fué objeto de algunas manifestaciones desagradables, contrarrestadas por otras de simpatías.

Surgida una cuestión entre él y el general Borrero, fueron ambos sorprendidos por las autoridades militares cuando iban á batirse.

Desde la muerte del señor Cánovas, hallábase Martínez Campos afiliado al partido conservador que dirige el señor Silvela.

Fué enemigo resuelto de los planes políticos y militares atribuídos al general Polavieja.

Con motivo del entierro de Castelar, dió una nota en extremo simpática.

Sabido es que el entonces ministro de la Guerra, general Polavieja, prohibió á los militares concurrir á dicho acto con uniformes de gala. Martínez Campos escribió al ministro, diciéndole que, á pesar de su prohibición, asistiría al entierro vestido de gran gala y ostentando en su pecho todas las cruces de que disponía.

Desde la apertura de las Cámaras, en 8 de Junio de 1899, era el general Martínez Campos presidente del Senado.

El ilustre soldado que acaba de morir era una positiva influencia, á partir del grito de Sagunto, en la política española.

Si Cánovas fué el cerebro de la Restauración, Martínez Campos fué la espada decidida.

Descanse en paz.

Desde Villamartín

La feria

Sr. Director de EL PORVENIR.

Mi querido amigo: Hoy, segundo día de feria, se nota más animación en el mercado por la mayor concurrencia de forasteros y el aumento de transacciones sobre las realizadas en el día de ayer, de que dí á V. cuenta.

Los precios medios del ganado de cerda han oscilado esta mañana en primales desde 42 á 47 reales arroba, vendiéndose de éstos una buena partida de hermosos ejemplares de D. José Romero y Romero, con cinco y media arrobas de peso en 257 reales, D. Antonio Regordán vendió 150 también con muy buena estampa y bien presentados, calculándose en 5 arrobas de peso, en 225 reales. Los lechones han oscilado entre 40 y 45 reales arroba.

Las cabras se han vendido de 70 á 80 reales las de vida, resultando las de matadero á un precio aproximado de cinco reales kilo. Tenemos noticias de buenas partidas que se han vendido á 80 reales, sobresaliendo entre ellas las de D. Antonio Rodríguez Molero, de Prado del Rey, y D. Basilio Peñalver, de Zahara. D. Antonio Regordán vendió una buena partida á 70 reales cabeza.

El ganado vacuno continuando su alza interminable, vendiéndose, puede decirse, al precio que por él solicitan sus dueños, siendo muy escasa la res vacuna que se haya vendido á ménos de siete reales el kilo, habiéndose vendido todo ó casi todo con gran demanda.

Del ganado lanar, como hay muy escaso en la feria, son muy pocas las transacciones, aunque sabemos de un señor de Prado del Rey, que ha vendido una piara de buenos ejemplares á 82 reales cabeza.

Doy aquí punto al empeño que usted se sirvió encomendarme de trasmitirle mis impresiones respecto de la feria, diciéndole, como resumen de ella, que se han hecho muchos negocios, que se ha vendido todo, menos algunas partidas de ganado de cerda, cuyos dueños han querido sostener los elevados precios á que venían cotizándose en años precedentes, sin hacerse cargo de que la realidad se impone á despecho de los idealismos del negociante. Que este mercado no decaerá por contar siempre con el gran contingente de concurrencia que le ofrece la dilatada comarca de la Serranía de Ronda y Grazalema, y los pueblos de la campiña tan importantes como Jerez, Arcos, Bornos, Espera, Las Cabezas, Lebrija y todos aquellos en fin enclavados en la parte más lozana de la campiña andaluza de las provincias de Cádiz y Sevilla.

De usted affmo. amigo s. s. q. b. s. m., *El corresponsal*.

ALBA

Erase un país lejano. Sus habitantes habían llegado á un tan alto grado de felicidad material, que todos vivían con gran desahogo, y sin carecer de nada. Si los perros no se ataban con longaniza era porque el sentido práctico de aquellos ínclitos ciudadanos les hacía comprender la ninguna ó escasa utilidad que dicho medio de atar canas les reportaría. En aquel feliz Estado las pasiones habían desaparecido, por haberse cegado su manantial, el sentimiento, y en su lugar reinaba la razón, mas no en su aspecto superior, especulativo, sino en su aspecto práctico, en aquella forma que se resume en dos palabras como norma de vida y de conducta: prudencia y mala intención. Las más elevadas manifestaciones intelectuales habían quedado reducidas á una sola ciencia llamada Mecánica social, y á un solo arte, el de saber defenderse contra los demás, si éstos intentaban alterar aquel sublime *estatu quo*.

En tan dichoso país no se veía por parte ... [illegible] era conducido ante un tribunal ... cargado de perseguir y juzgar esta clase de delitos, los más graves que en aquel país tan práctico y juicioso podían cometerse. Una vez ante él, si los jueces opinaban que el reo podía prestar algún servicio en la bien montada máquina social, sentenciábanle, según su índole, á diferentes clases de trabajos forzados. Por el contrario, si le consideraban inútil por completo para formar parte de aquélla, enviábanle á unas abruptas é inhospitalarias montañas que limitaban por todas partes el anchuroso y pobladísimo valle donde la capital se asentaba. Abandonados allí de todo humano cuidado, el rigor de los elementos hacía efectiva la sentencia.

No resultaban tampoco dignos de envidia los fuertes, esto es, que permanecían libres y con influencia en la marcha de aquel ordenado mecanismo. Deslizábanse sus vidas de modo febril y mareante entre el trabajo y la muerte; la lucha y el sueño abrumador é inevitable, una vez agotadas las fuerzas. No se pensaba en un mañana sino para los efectos económicos; no se desarrollaban más energías y aptitudes en los niños que las productoras de medios materiales de vida. El humo de sus numerosas fábricas interponíase entre su vista, turbada por la codicia, y el puro azul del cielo. ¡Desgraciado del hombre que gustase de contemplar éste por entre los desgarrones que el viento hacía en aquél! En breve se fulminaría sobre su cabeza el terrible *Væ victis*.

II

Así estaban las cosas, cuando sobrevino un suceso, si vulgar en sus comienzos, de incalculables consecuencias para el porvenir.

Una mañana, cuando más atareados andaban por las calles aquellos mecanismos vivientes, dirigiéndose á sus habituales ocupaciones, aparece en la capital del país una muchacha, casi una niña, de bellísimo y delicado tipo. Era blanca y sonrosada, con los ojos negros como la noche y los cabellos de un rubio pálido parecido á los primeros rayos del sol naciente. Sus delicadas formas iban cubiertas por una blanca túnica que, desde los hombros, le caía en graciosos y elegantes pliegues hasta sus pies, los cuales, de puro menudos, parecían dos alas diminutas ó dos pétalos de rosa, sobre los que se deslizaba dulcemente.

Su extraña figura excitó la curiosidad de los que cerca de ella pasaban, hasta el punto de que algunos perdieron unos minutos de su tasado tiempo para darse el gustazo de contemplarla. Pero entre ellos encontrábanse vigilantes de los especialmente encargados de perseguir la vagancia. Con el certero instinto del sabueso policiaco juzgaron que aquella delicada y rubia muchachuela era un caso de los más claros de dicho delito, y deteniéndola en su pausada y pacífica marcha, lleváronla ante el temido tribunal.

No dejaron de sorprenderse algo los jueces al ver el aspecto especial de la nueva reo. Pero su sorpresa fué poco duradera, pues sus cerebros enquistados y endurecidos por su contacto continuo con la frialdad y dureza de la ley positiva, carecían de esa flexibilidad, de esa sensibilidad exquisita y delicada que dota á las personas que las poseen de un dón adivinatorio semi divino, de un instrumento musical perfeccionadísimo, pronto siempre á vibrar infaliblemente con las palpitaciones más pequeñas del corazón del Universo. Así, pues, diputáronla enseguida por un caso de los más típicos de vagancia, complicada con locura, pues que á creer esto último les indujo el pertinaz silencio de la muchacha y su estóica indiferencia. La mezcla extraña de fé fanática y resignación dulce y serena que, en su aspecto todo y en especial en sus ojos, resplandecía, no causó impresión alguna en aquellas máquinas de juzgar. Miráronse, pues, breves instantes, y en sus miradas se pudo leer la misma idea. Aquella chica no servía para cumplir ningún fin, débil como era de cuerpo, y desequilibrada de ánimo. Al destierro, pues. La naturaleza sería su verdugo. Quizá matándola adquiriese más tarde, en otra forma distinta, el derecho á la vida, que es sólo de los fuertes, ó mejor dicho, de los que vencen.

Nada dijo la víctima. Ni una queja salió de sus labios, ni una lágrima brotó de sus ojos. Sin presentar la más mínima resistencia, dejóse conducir por unos cuantos esbirros fuera de la ciudad, en dirección á la cadena de elevadas montañas que á lo lejos cortaban el horizonte con sus agudos picachos. Estaba atardeciendo y el sol presentaba reflejos rojizo-amarillentos. Los campos, llenos de fábricas, de ferrocarriles, de máquinas diversas, de hombres sudorosos y afanados, llenos de humo y de carbón, sin esas dulces tonalidades de árboles y flores que refrescan el ánimo y descansan los nervios, parecían formular á su modo una inmensa protesta contra el grosero industrialismo que los envolvía. Diríase que la Naturaleza se hallaba enferma y de pésimo humor. Sus hijos predilectos la explotaban y envilecían inicuamente. Aquí y allá, por último, oíanse esos mil ruidos aislados que parecen los puntos finales de otros tantos párrafos del trabajo diario, ó las notas últimas de un fatigoso y monótono canto.

Ya era media noche cuando la comitiva llegó á las alturas de la sierra. En uno de sus más áridos y elevados picos quedó la muchachilla abandonada.

III

Acostóse, tras breve rato de vagar por aquellos contornos, sobre una elevadísima planicie que allí formaba el quebrado y áspero terreno, y en muda y absorta contemplación de la estrellada bóveda celeste pasó toda la noche. Una dulce y honda emoción agitaba todo su ser, emoción parecida á la que se experimenta cuando se espera la llegada de alguna persona amada ó de algún trascendental acontecimiento. Esta emoción anhelosa y excitante fué aumentando por grados á medida que se acercaba la salida del sol. Cuando el horizonte empezó ... [illegible] ... no pudo estar más tiempo acostada. Arrodillóse mirando hacia el Oriente, inflamáronse sus ojos, pusiéronse encarnadas sus mejillas, su cuerpo todo en fin, indicaba uno de esos momentos de exaltación propios de las almas superiores.

Así permaneció algún tiempo, mientras el sol iba saliendo tranquilo y majestuoso, como seguro de su poder y de la adoración que se le rendía. Cuando hubo asomado por completo en el horizonte su encendida faz, despojóse la joven de su túnica y se abandonó con amoroso entusiasmo á sus cálidas caricias durante todas las horas que le visitó. Así que desapareció por Occidente, tendióse aquélla de nuevo sobre las duras rocas. Mirando titilar las estrellas que parecían enviarle de ese modo tiernos saludos de su amante, tuvo la clara intuición de que ella era uno de los séres preferidos por aquel astro-rey, rodeado de un serrallo de estrellas, por lo mismo que estaba sola y abandonada, y con delicadísima constitución.

De esta manera pasó días y días, viviendo en el seno de la naturaleza, sin necesidades materiales ningunas y sostenidas sus energías por los rayos del sol, que parecían introducirse en su espíritu comunicándole algo de su gigante poder amoroso, luminoso y calorífico. Las fuerzas cósmicas todas filtrábanse por los poros de su piel, y condensábanse en su corazón y en su cerebro de potente manera.

Un día, al fin, esta fuerza interior se convirtió de potencial en actual. Entonces la joven sintió un ardor extraordinario dentro de ella, algo que se movía y quería salir. Vistióse de nuevo con la blanca túnica y dejándose llevar por una fuerza superior á su voluntad, descendió las escarpadas faldas de la sierra, y marchó por el valle adelante. Una luz especial brotaba de su cuerpo envolviéndola como en un nimbo de suave calor. Brillaban sus ojos de manera sobrenatural, despedía su frente reflejos intensísimos, y sus cabellos, antes de un rubio pálido, parecían de oro. «Soy el alba de un nuevo día. Soy la luz frente á las sombras», iba diciendo. Y las gentes todas, que afanosamente trabajaban para conquistar el alimento diario y un rato de descanso para volver á lo mismo al día siguiente, deteníanse fascinadas, restregándose los ojos doloridos, por no hallarse acostumbrados á la luz, y, sin darse cuenta, impelidos por una fuerza extraña, la seguían por todas partes, recorrían las ciudades y los campos, cada vez en mayor número y cada vez más atraídos por la misteriosa muchacha. Algunos hubo algo reacios. Mas, por cálculo, por instinto de imitación ó de conservación, ó por fe, uniéronse á los entusiastas. Llegó, al fin, un momento en que la joven se dirigió hacia una meseta que dominaba el valle por todas partes. Ante la sorprendida multitud, subió á ella, y una vez en lo alto, empezó á transformarse lentamente. Sus contornos fueron esfumándose. Una neblina transparente primero y espesa después, ocultóla poco á poco de la vista de la multitud. Oyóse una voz lejana mezcla de grito de dolor y canto triunfal, deshízose la niebla volando hacia arriba y perdiéndose en los espacios, y en su lugar quedó un niño hermoso, rubio y fuerte.—«Soy el nuevo día y vengo á iluminar vuestra vida idealizándola», dijo...

MANUEL DE PALACIOS.

La Liga de hortelanos

En la reunión celebrada hoy por ésta se acordó protestar de la conducta observada por el presidente comunicando á la Alcaldía que estaba conforme con la tarifa tercera.

Se hizo constar en acta un voto de censura.

Seguidamente se procedió á la elección de nueva junta que dió el resultado siguiente:

Presidente, don Manuel Márquez Ochoa; vicepresidente primero, don José Luque Ibáñez; idem segundo, don Francisco García Muriel; secretario primero, don Juan Gutiérrez; idem segundo, don Vicente Pérez; tesorero, don Benito Ferreira; contador don Manuel Crespo; vocal primero, don Francisco García Rojas; idem segundo, don Joaquín González Muriel.

Sucesos

Cristales rotos.—En la calle Regina se promovió una riña entre Manuel García Campos y otro individuo, rompiendo de un empujón los cristales de un establecimiento. El García fué detenido y el otro se dió á la fuga.

Pedrada.—En la casa de socorro de la calle Martínez Montañés fué curado de una herida en la cabeza un joven, llamado José Suárez Iglesias, la cual se la produjo de una pedrada otro muchacho, que se dió á la fuga.

Caída.—Esta mañana cayó en la zanja que hay bajo el arco del Postigo del Aceite el caballo que montaba el dueño de un puesto de pan establecido en aquel lugar. El percance no pasó del susto.

Detenidos.—Por escándalo en la vía pública y encontrarlos embriagados, han sido detenidos en el arresto municipal dos individuos, llamados José Doña García y José Martínez.

Mordido.—En la casa de socorro de San Lorenzo se curó de la mordedura de un perro en la pierna izquierda D. José Alvarez de los Corrales.

Nuestro folletín

Pasado mañana terminamos la publicación de la novela

El Voluntario

y comenzaremos la de una de las más celebradas é interesantes novelas del ilustre escritor francés **Pierre Sales**, *titulada*

LA HERENCIA DEL CONDENADO

Tiene tal interés la fábula, están tan magistralmente trazados los caracteres de lospersonages, hay tanta verdad y tanto arte en la exposición de

LA HERENCIA DEL CONDENADO

que no hemos dudado un momento en escoger esta novela, seguros de que será muy del agrado de nuestros lectores, que hallarán en su lectura el deleite que á los espíritus bien cultivados produce siempre una obra bella.

Noticias sueltas

D. Joaquín Marín Vilar, presidente de la junta del 10.° distrito municipal, ha remitido á la oficina Central de la Asociación de Caridad, las suscripciones siguientes: don Arturo Llosent, 50 pesetas por una vez y 5 mensual; D. Pedro Nieto y C.ª, 25 y 2; don Otto Wagner, 10 y 3; D. Feliu Rodá, 1 y 1; D. Emilio Mascort, 50 y 5; D. Manuel Parramon, 1 y 1; D. Emilio Caseras, 5 y 2; don Emilio Raset, 5 y 2; D. Rafael Gorzen, 1 y 1; D. Francisco de R. Filosia Llosent, 5 y 2; D. J. Ametller Ferré, 5 y 2; D. Julio Schmit, 2 y 2; D. José Gaban 1 mensual; D. Carlos G. Welton, 1; D. Gerardo Serra, 1; don Julio Mout, 1; D. Florencio Gorgoll, 1; don M., 5; D. M. Fernandez Calle, 3; D. Alonso Fernandez, 2; D. Poncio Olin, 1; D. Narciso Darnande, 5 por una vez; D. Antonio Rodriguez, 1 mensual; D. Manuel Casellas, 2; D. Diego Rodriguez, 2; D. Manuel Campos, 1; D. Moisés Genovés, 1; D. M. Selma, 0'75; D. José Fuentes, 1; D. Joaquin Maspian, 1; D. Juan Gorgoll, 2'50; D. Rafael Alcaide, 1; D. Leonardo Mir 1; D. Genaro Laguna, 1 y D. Antonio Macarros, 1.

Tambien se han recibido la de los Señores D. Jesús de la A. Rebelles Lupiañez, que pagaba una peseta mensual y la eleva á 2 y D. Francisco Diaz Fé, 10 por una vez y 2 mensual.

Mañana 24 á la una y media de su tarde, concurrirán á la oficina Central de la Asociación los Señores D. Juan G. Perez Pastor, D. Ramiro Franco, D. Basilio Bueno, D. Antonio Fernandez, D. Rafael Gonzalez, D. Severino Peleteiro y D. Ramon Ceballos vocales de la Junta del 9.° distrito municipal con el fin de elegir los de Presidente y Secretario y quedar constituida aquella.

D. Francisco Ovin y Pelayo, nos ha presentado un certificado de la Universidad Central expedido en 30 de Octubre de 1894, por el que se acredita que dicho señor hizo los ejercicios del grado de doctor en filosofía y letras, en 6 de Julio de 1884, obteniendo la calificación de sobresaliente.

Tenemos conocimiento que los Sres. Moreno y Compañía, Nueva España, reunen ya en su magnífico establecimiento de tejidos el surtido completo en tapetes de las importantes fábricas de Smirna, alfombras de los principales puntos productores de Inglaterra y confecciones, tanto en paño, piel, como en terciopelo de las mejores casas de París.

Dichos artículos han de estar expuestos diariamente en su extenso Salón de calle Mercaderes.

Infinidad de géneros de la más alta novedad, figuran también en tan espacioso local y sus precios son excesivamente baratos para tan alta fantasía.

Es pues recomendable dicho establecimiento para cuantas personas deseen adquirir lo más saliente de la moda.

Se encuentra en Sevilla el P. Nuita, de la Compañía de Jesús.

En breve contraerá matrimonio la distinguida Srta. María Caro, con nuestro querido amigo D. Julio Simón.

Atendiendo á reiterados ruegos de enfermos de gargantas, nariz y oídos, permanecerá unos días más en Sevilla, en el Hotel de Roma, recibiendo consultas de diez á doce de la mañana y practicando las operaciones necesarias para curar la sordera, ozena, (fetidez de aliento) y tisis laríngea, el médico especialista D. Alfredo Gallego, director del importante gabinete de consultas y operaciones quirúrgicas establecido en Madrid, dedicado únicamente á la curación de las mencionadas enfermedades.

Varios de nuestros suscriptores y amigos, se quejan de que no es posible pasear por las mañanas por el Parque y las Delicias, donde los curdas, después de sus grímpolas de la noche, van á pasear su descoco y el de las desdichadas que los acompañan, dando lugar á escenas repugnantes.

Esperamos que las autoridades eviten esas escenas en esos sitios únicos de esparcimiento en Sevilla.

Anteayer se presentó al juzgado de Instrucción del distrito de Estepa Miguel Haro González, natural de la villa de Gilena, autor del homicidio cometido en la expresada villa en la persona de José Diaz Morilla, de cuyo hecho dimos cuenta oportunamente.

La guardia civil que presta servicios en la villa de Gilena ha detenido á un individuo llamado José Diaz Carvajal, por haber causado, de una pedrada, una herida á Sebastián Carvajal Reina, guarda jurado particular.

El José Diaz ingresó en la cárcel á disposición del juzgado.

Asombroso es el efecto que causan los nuevos manguitos y tubos pantallas para gas, por su luz intensísima en un todo igual á los arcos voltáicos.

Se reciben los avisos Sierpes núm. 5, almacen de papel.

Por la benemérita del puesto de Torreblanca ha sido capturado Modesto Preguezuelo Almazán, por haber dado muerte y quitarle la piel después á una mula de la propiedad de Manuel Carballo Cobano.

El hecho tuvo lugar en terrenos de la hacienda *Dolores*, término de Alcalá de Guadaira.

Los barberos de Madrid se quejan de que las maquinillas de afeitar les quitan la parroquia y piden al Gobierno la condonación de impuesto.

Que es lo mismo que si los cocheros quisiesen zafarse de pagar contribución porque circulan tranvías.

Pero quizá se saldrán con la suya los Fígaros sucesores del de Lavapié; son gente que pasan la mano por la cara á muchos caballeros influyentes y aunque toman el pelo á más de cuatro políticos, echan muchas canas al aire y arreglan más de cuatro cabezas.

Tienen también otra ventaja los barberos madrileños y es que si el ministro se entera de la solicitud, le entren ganas de privar el uso de las maquinillas.

—¡Aquí no hay más máquina de afeitar que yo!—puede decir S. E.

Y es verdad.

(Del *Diario del Comercio* de Barcelona).

En la calle Sierpes, frente al Crédito Lionés, existen dos casas, las cuales se hallan denunciadas por el arquitecto municipal

A los inquilinos de las mismas se les ordenó por la Alcaldía que en el término de 72 horas las desalojasen, como así lo hicieron, y á sus propietarios que procediesen seguidamente á la demolición y reconstrucción de aquéllas.

Mas como ha transcurrido próximamente un mes, sin que se hayan verificado otras obras en las expresadas casas que las de ser apuntaladas, llamamos la atención de la Alcaldía á fin de que haga cumplir lo que tiene ordenado.

Reuma.—No hay uno que se reviste á las fricciones del Bálsamo antirreumático de Orive. Es el mejor calmante que usan los médicos para curar á sus clientes del dolor reumático y neurálgico. Farmacias de crédito.

Es imposible presentar una colección de paraguas mejor y á más bajo precio que los que ofrece la camisería de Joaquin Pedregal.

En artículos para caballero, á precios fijos invariables y muy baratos, han recibido el más completo surtido en **Sevilla Moderna Velázquez 1 y San Acasio 3.**

Las madres que crían á sus hijos con leche propia necesitan tomar el **Glicerofosfato de cal Granulado Espinar** el mejor y más agradable **tónico-reconstituyente** del organismo. Puede dársele á los niños en la leche ó sopas una cucharadita para favorecer la dentición y desarrollo.

Venta: **Gran Farmacia Económica, Plaza Encarnación 10, esquina al Coliseo, Sevilla.**

MIL PESETAS al que presente *Cápsulas de sándalo* mejores que las del *doctor Pizá*, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.-Plaza del Pino 6, farmacia, Barcelona.

A los maquinistas Navales

La Asociación de maquinistas de la marina mercante, domiciliada en Bilbao, ha dispuesto establecer su sucursal en Sevilla, con el objeto de que los asociados que frecuentan este puerto puedan satisfacer sus cuotas y para que los maquinistas que no lo son, soliciten su ingreso en la sucursal si así lo estiman oportuno.

Al frente de la sucursal se encuentra nuestro convecino D. Antonio Cueto, calle de Almirante Lobo núm. 28, y cuantos quieran enterarse del Reglamento de la Asociación, su situación y demás detalles para pertenecer á ella, pueden avistarse con dicho señor, que tiene amplias facultades como representante de dicha colectividad.

Sevilla 20 Septiembre 1900.—El Presidente de la Asociación, *Julian Fernández Umbaso*.

Por telégrafo

Servicio especial de EL PORVENIR

(SERVICIO RETRASADO)

Fin de las huelgas

Madrid 22 10 n. á 23 3 m.

Se cree que el mártes próximo terminarán las huelgas volviendo los obreros á reanudar sus trabajos incluso los cerrajeros.

El Tiro Nacional

BARCELONA.—En el campo de Bota se ha celebrado el Certamen Nacional del Tiro, presidiendo la fiesta el general Delgado.

Una catástrofe

En Constantinopla ha destruido un incendio los barrios de Hız y de Haskenil, quemándose ciento cincuenta casas, cuarenta tiendas, varios establecimientos de baños y la Sinagoga.

Una circular

BARCELONA.—Se ha recibido una circular de la Cámara de Comercio Española de Montevideo encaminada á fomentar las relaciones mercantiles entre España y el Uruguay.

Al efecto se trata de crear una exposición permanente de los productos de aquel país.

Rumor desmentido

Es inexacto que el ministro de Hacienda se proponga realizar una operación de mil millones, cantidad á que ascienden los pagarés de Ultramar.

Gasset de viaje

El miércoles marchará el ministro de Agricultura á Ciudad Real.

Dos reuniones

La Junta provincial de la Unión Nacional ha acordado seguir como estaba organizada en el mes de Junio último, sin adherirse á política personal alguna, hasta recibir órdenes del Directorio.

En la reunión celebrada por los representantes de los gremios, acordaron éstos adherirse á la política de Romero Robledo. Esta decisión ocasionó muchas protestas.

(SERVICIO CORRIENTE)

Nota justificada

Madrid 23, 9 45 m.

BERLIN.—El Gobierno alemán justifica el espíritu de la nota enviada á Pekin, ante la necesidad de hacer comprender á la emperatriz que debe asumir la responsabilidad de los crímenes cometidos por los boxers, en el caso de que se niegue á entregar los culpables para castigarlos.

Discurso de Chamberlain

Madrid 23, 9 45 m.

LONDRES.—El ministro de las Colonias ha pronunciado un discurso justificando la disolución del Parlamento, á que se vió obligado el Gobierno ante la actitud de algunos políticos que son amigos de todos los países, menos del propio.

Cree Chamberlain que la guerra puede darse por terminada, quedando reducida á una simple lucha de guerrillas.

Afirmó después que la guerra se habría evitado si Kruger se hubiera convencido de que Inglaterra estaba dispuesta á vencer.

Los periódicos

Madrid 23, 10 m.

"El Imparcial"

Reproduce este periódico algunos párrafos del discurso enviado por Costa al certamen mercantil de la Coruña, calificándole de elocuente, y después asegura que el señor Costa ha enterrado á la Unión Nacional.

"El Liberal"

Comenta el suelto de *La Epoca*, en el cual afirma este periódico que no se adquirirán los nuevos cañones hasta que las Córtes no aprueben los créditos necesarios, y dice *El Liberal* que es imposible llegue España á mayor descrédito que el en que los conservadores la han colocado.

"El País"

Desconfía de las promesas de todos los políticos y afirma que la única solución para España consiste en restablecer la república.

"El Globo"

Cree el periódico liberal que se avecina un triste invierno, y admira que el Gobierno permanezca indiferente ante los conflictos que se preveen.

Un nuevo Banco

Madrid 23, 11 m.

En los centros de negocios insístese en la creación de un nuevo Banco, domiciliado en Madrid, con un capital de cien millones de reales.

Parece que ya se han emitido acciones por valor de 80 millones.

Los tenedores de estas acciones son, principalmente, hombres de negocios.

De la China

Madrid 23, 9 45 m.

PARIS.—En la toma de Peitang tuvieron las tropas aliadas tres muertos y cincuenta heridos, y los chinos cuatro muertos.

Del Transvaal

Madrid 23, 9 45 m.

PARIS.—El general inglés lord Methuen se ha apoderado de un convoy de los boers, aprisionándoles 28 hombres.

Lazaro.

EDICION DE HOY 24

Noticias sueltas

Anoche siguió siendo tema de las conversaciones en todos los círculos de la capital la muerte inesperada del ilustre general Martínez Campos.

En todas las conversaciones se hacía justicia á las relevantes dotes del caballeroso general, que fué durante su vida prototipo del militar generoso y valiente.

En cumplimiento de las últimas disposiciones del ministro de Instrucción Pública, se ha reunido ayer el claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, al objeto de hacer las propuestas de los catedráticos que han de explicar las asignaturas de la sección de estudios históricos que es la que queda en este centro, según las expresadas disposiciones.

Para las del primer grupo, común á las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, ha propuesto el claustro á los Sres. Madarra, Castro (D. José) y Pagés, que desempeñarán, respectivamente, las de Lengua y Literatura españolas, Lógica fundamental é Historia de España.

Para el segundo grupo, común á la carrera de Filosofía y Letras, á los Sres. Collantes, Hazañas y Segalá.

Para el primer año de la sección de estudios históricos, á los Sres. D. Federico de Castro, García y García y Barján.

Y para el segundo año, á los Sres. D. Anselmo L. García Ruiz y D. Feliciano Candau.

La Asociación Sevillana de Caridad realizó ayer las siguientes obras benéficas:

Socorridos para trabajar, 6; idem con metálico, 34; id. id. y con bonos para comer en las tiendas asilos, 257; id. con bonos solamente, 88; total de bonos repartidos, 312.

Bonos de comestibles y combustibles repartidos, 368.

Total de individuos socorridos, 1.348.

El director general de Contribuciones, D. Angel González de la Peña, vendrá el martes de Utrera á pasar el día en Sevilla, y regresará en el expreso del jueves á Madrid, acompañado de su bella hija.

El delegado de Hacienda de Madrid, don Ernesto Boneta, que se encuentra en Sevilla, marchará esta tarde á Jerez.

Se encuentra más aliviado de la grave enfermedad que padece, el ilustre doctor don Isidoro Díaz.

Ha marchado á los baños de Chiclana el conocido industrial D. Manuel Delgado.

Anoche regresó de Jerez el teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera.

Ha marchado á sus posesiones de Alcalá de Guadaira la familia de D. Rafael Molero.

La Dirección general de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante nos remite el siguiente anuncio:

Viajes circulares á voluntad del viajero.—Aviso al público.—Por Real orden de 9 de Agosto último han sido autorizadas estas Compañías para establecer la *Tarifa especial X. núm. 5*, destinada á la expendición de billetes circulares, á precios reducidos, con itinerario á voluntad del viajero, entre todas las líneas que entran en esta combinación.

La nueva tarifa, con todos sus detalles y con los precios correspondientes á cada recorrido, encuéntrase á disposición del público en las estaciones y despachos centrales de la Compañía antedicha, tanto para su consulta como también para la venta.

Esta combinación empezará á regir el día 1.° de Octubre próximo.

La respetable señora condesa de Aguiar se encontraba anoche ligeramente aliviada de la grave enfermedad que padece.

Anoche regresó de Chiclana, con su familia, el ilustrado doctor médico D. Javier Lasso de la Vega.

Ha dado á luz con toda felicidad un niño la señora esposa de nuestro distinguido amigo D. Rafael García de la Borbolla.

Ha regresado de Jerez, acompañada de sus hijas, la señora marquesa de Esquivel.

Tiro de pichones

A la tirada de ayer asistieron los señores don Roberto Osborn, don Juan Héctor, don Basilio del Camino, don Gualterio Saberton, don Víctor Luckhaus, D. Joaquín Rodríguez Garay, don Félix Pérez Machuca, don Gonzalo Bilbao y don Andrés Tassara.

Se tiraron nueve piñas á un pájaro y una optativa también á un pájaro.

La primera piña, á un pájaro, la ganó don Victor Sukhau; la segunda, á un pájaro, la ganó don Gualterio Saberton; la tercera, á un pájaro, don Victor Suckhaus; la cuarta, á un pájaro, la ganó don Roberto Osborne; la quinta, á un pájaro, optativa, la ganó don Roberto Osborne; la sexta, á un pájaro, la ganó don Basilio del Camino; la sétima, á un pájaro, la ganó don Juan Héctor; la octava, á un pájaro, la ganó don Basilio del Camino; la novena, á un pájaro, don Félix Pérez Machuca, y la décima, á un pájaro, don Roberto Osborne.

D. Roberto Osborne hizo una serie de 20 pájaros y don Basilio del Camino una serie de 18 pájaros.

La tirada muy animada y divertida.

Por telégrafo

Servicio especial de EL PORVENIR

La muerte del general Martínez Campos

Madrid 23, 4-10 t. á 24, 3-30 m.

Varias noticias

Dícese que marchará á Zarauz el ministro de la Guerra.

Los amigos del general Azcárraga dudan de que pueda hacerlo, por haberle oido relatar las muchas dificultades con que cuenta para el viaje, estando ausente de Madrid la mayoría de los ministros.

Por estas razones, aunque el general Azcárraga deseaba rendir este último tributo al compañero, se cree que desistirá del viaje.

—La Reina ha enviado á Zarauz una representación de la mayordomía de Palacio.

—La viuda de D. Arsenio no se separa un momento del cadáver.

—Espérase conocer en definitiva dónde se verificará el entierro, para las resoluciones que hayan de adoptar el Gobierno y los cuerpos colegisladores.

—Los representantes extranjeros han enviado á sus gobiernos respectivos telegramas noticiando la desgracia.

Manifestaciones de pésame

La casa que habitaba el general en Madrid está siendo visitadísima.

Muchas personas han dejado también tarjetas en casa del hijo mayor del general, que vive en calle Goya.

El Sr. Sagasta ha enviado desde Avila, donde se encuentra, á la familia del finado un sentido telegrama de pésame.

La desgracia ha impresionado mucho al jefe fusionista.

En el ministerio de la Guerra se han recibido telegramas de pésame de todos los capitanes generales.

El duque de Tetuán ha dirigido un telegrama sentidísimo, como el Sr. Romero Robledo, desde Granada, donde actualmente se encuentra.

No testó.—El cadaver.—Suspensión de una fiesta.—La primera noticia.—Contraste

Se ha confirmado que el general Martínez Campos se negó á hacer testamento, diciendo que su esposa sabía cual era su última voluntad.

El general falleció, acompañado de su familia, y después de sufrir una violenta convulsión. Su cadáver ha sido vestido con el uniforme de gala de capitán general, habiéndosele colocado todas las cruces que poseía el finado.

—Han llegado á Zarauz los señores Dato y marqués de Aguilar del Campóo y el cuarto militar de la Reina.

En la actualidad es objeto de discusión si el cadáver ha de ser trasladado á Madrid.

En Palacio se ha suspendido la *garden party* que había dispuesto para mañana la reina en honor del archiduque Eugenio.

La noticia de la muerte de don Arsenio la tuvo el señor Dato estando en misa por el gobernador, que acudió á comunicársela. El ministro salió inmediatamente de la iglesia.

El general ha muerto en una habitación del último piso de la casa donde le sorprendió la enfermedad.

Resalta el contraste que formaba el duelo oficial con los alegres sones de las músicas, que, como es costumbre en los domingos, recorrían las calles. Al tenerse conocimiento oficial de la muerte se suspendieron.

Las listas se llenan de nombres de personas distinguidas.

La hija del general Marín ha colocado también una lista en su casa.

Ultimos momentos del general.—La confesión

SAN SEBASTIAN.—Momentos antes de morir se aplicaron al general inyecciones de éter, que resultaron de todo punto ineficaces, puesto que falleció á los cinco minutos.

La escena que se siguió entre los individuos de la familia presentes al acto fué desgarradora. Era imposible arrancar del cadáver á los hijos y á la esposa del finado.

Momentos antes de morir abrió los ojos, reconociendo á sus hijos y á su esposa, abrazándolos. Quiso hablar, pero le fué imposible, comenzando seguidamente la agonía.

Falleció rodeado por sus hijos, los doctores Orcquista y Pión, los condes de Vía-Manuel y la marquesa de Esquilache.

El cardenal Rampolla ha enviado la bendición del Papa y la autorización para que se levante un altar en la casa mortuoria.

Según comunican de Zarauz, ayer á las cinco de la tarde se agravó el general en tales términos, que el arzobispo de Santiago de Cuba, que se hallaba con él, le instó á que se confesase.

Entonces el general le contestó: «Con usted sí lo haré, pero con los frailes nó.»

Lugar del entierro

SAN SEBASTIAN.—Asegúrase que ha sido resuelto dar sepultura al cadáver en Zarauz.

El cadáver no ha sido embalsamado.

A San Sebastian

Han marchado á San Sebastián el general Polavieja, el coronel de Seguridad señor Morera, el hijo del general y el capitán de caballería señor Arderíus, sobrino de Martínez Campos.

Telegrama de Palacio

SAN SEBASTIAN.—Cuéntase que el sábado recibió el general un telegrama de Palacio, interesándose noticias de su estado.

La contestación á la Reina fué redactada por la esposa de Martínez Campos, y, al preguntar á éste que quién había de firmar el telegrama, á su vez interrogó el general quién firmaba el despacho de Palacio.

Se le contestó que la condesa de Sástago en nombre de la Reina.

«Entonces fírmalo tú»—dijo el general á su esposa.

La primera firma.—Nada en definitiva.—Viaje del presidente y conferencia con Azcárraga

La primera firma en la lista colocada en la casa que poseía el general Martínez Campos en Madrid ha sido la de D. Juan Valera.

—Nada ha resuelto en definitiva la comisión de gobierno interior del Senado, excepto enviar á Zarauz una corona y seis ugieres de la Alta Cámara, para que asistan al entierro.

A éste asistirá también el Sr. Perales, presidiendo la comisión de senadores cuya designación se hará mañana.

Silvela ha marchado á Zarauz al anochecer.

Antes de su marcha conferenció con el general Azcárraga, resultando de la conferencia que éste haya desistido de marchar á Zarauz, como hemos anticipado. El ministro estará representado en la triste ceremonia por uno de sus ayudantes.

Los honores que hayan de tributarse al cadáver se determinarán en San Sebastián á la llegada del Sr. Silvela, el cual se pondrá de acuerdo sobre estos extremos con la familia del finado.

Presidencia del duelo.—Sobre los honores.—Lo más probable

SAN SEBASTIAN.—Presidirán el duelo el Sr. Pacheco, en representación de la Reina, y el Sr. Silvela, en la del Gobierno.

El ministro de la Gobernación regresó á las cuatro de la tarde.

El entierro se verificará á la hora ya telegrafiada, ó sea mañana por la tarde.

Circulan noticias muy contradictorias sobre los honores que han de tributarse al cadáver, creyéndose lo más probable que sólo concurra al sepelio una compañía con bandera enlutada y sin música, por considerarse que el ruido de las cornetas y las salvas de cañón demostrarían á la hija del general, que se halla enferma, que había muerto, cuya noticia se le ha ocultado hasta la fecha, para evitar que pudiera agravarse.

Salida de fuerzas.—Tren especial

SAN SEBASTIAN.—Cuando se haya decidido definitivamente sobre los honores que hayan de tributarse al cadáver, saldrán de esta capital para Zarauz un regimiento de infantería, otro de caballería y dos baterías de artillería de montaña.

Háblase de la formación de un tren especial para transportar á Zarauz á los elementos oficiales que concurrirán al entierro.

Los honores

SAN SEBASTIAN.—Aunque todavía no hay nada decidido en definitiva sobre los honores que han de tributarse al cadáver, se asegura que éstos serán tres cañonazos consecutivos al amanecer mañana, sucediéndose después un disparo de cañón cada media hora hasta el momento en que se le dé sepultura.

Al sacarse el cadáver de la casa mortuoria se harán tres disparos de cañón y otros tres al enterrarlo en la iglesia, y quince en el momento del sepelio.

La guardia del cadáver tendrá las armas á la funerala y llevará la bandera arrollada y con corbata negra.

Precederán á la carroza fúnebre cuatro piezas de artillería de montaña y los caballos del difunto.

La columna de honor se compondrá de un piquete de infantería, á las órdenes del sargento mayor de plaza. Después seguirá un regimiento de caballería.

Estas fuerzas, después de hacer las descargas de ordenanza, desfilarán ante el cadáver.

Las tropas enviadas formarán en la carrera.

Mañana publicará la *Gaceta* el decreto ordenando los honores que hayan de hacerse.

En la iglesia de San Francisco el Grande se celebrarán solemnes funerales costeados por el Gobierno.

Profecía

SAN SEBASTIAN.—Recuérdase que el general Martínez Campos dijo en Zarauz á Silvela que moriría siendo silvelista y muy pronto, porque se sentía ya atacado de la enfermedad que habría de llevarlo al sepulcro.

Esta profecía se ha realizado en todas sus partes.

Comunicando la noticia.—A San Sebastián

Antes de marchar el Sr. Dato á Zarauz dispuso que se dirigiera un telegrama circular á los gobernadores noticiándoles lo ocurrido.

Al mismo tiempo telegrafió el general Azcárraga la noticia á las autoridades militares.

—Han marchado á San Sebastián, para asistir al entierro el mayor del Senado y el secretario particular del general.

A rey muerto...

SAN SEBASTIAN.—Háblase de las dificultades con que tropezará el Gobierno para sustituir á Martínez Campos en la presidencia del Senado.

Mientras unos descartan el nombre del duque de Tetuán como candidato á dicho cargo, otros afirman que éste ha de ser el elegido.

También se dice que á la presidencia de la alta Cámara irá D. Alejandro Pidal y el Sr. Villaverde á la del Congreso.

Elogios á un ministro

La vacante de capitán general que resulta, será amortizada, haciéndose grandes elogios de la conducta del ministro de la Guerra, que ha rechazado el ascenso.

Otros detalles

SAN SEBASTIAN.—Un amigo particular del general Martínez Campos ha rogado á los invitados á visitar el yate que aplacen su visita.

—La familia real no suspendió la excursión realizada por recibirse después la noticia del fallecimiento, que fué llevada á Palacio por el marqués de Baniel.

Propósitos fracasados

SAN SEBASTIAN.—El general Martínez Campos se proponía venir á esta capital para coincidir con la llegada de los señores Pidal y Silvela.

Oposición á los honores

El señor Silvela llevaba los decretos con los honores que han de tributarse al cadáver, los cuales son los ya telegrafiados.

La familia se ha opuesto rotundamente á toda clase de honores. Sólo irá á Zarauz una compañía con bandera enlutada. La reina ha enviado también un escuadrón de escolta.

Causa de la enfermedad.—Ultimas voluntades.—Telegramas

La enfermedad del general Martínez Campos reconoció por causa el disgusto que le produjo la enfermedad de su hija.

El féretro y la sepultura serán sencillísimos. En la lápida se inscribirá solamente el nombre del general.

Se dice que éste testó, diciendo que se suprimieran el embalsamamiento y los honores.

El cadáver se trasladará á Madrid en 1902.

La hija del general se encuentra en gravísimo estado, más acentuado al conocer la desgracia.

Se han recibido más de 1.000 telegramas de duelo.

Más detalles

SAN SEBASTIAN.—Aunque se dijo que el cadáver fué vestido con uniforme de gala, tiene uniforme de campaña, sin ostentar cruz alguna.

El arzobispo de Santiago celebrará misa en la capilla ardiente á las siete de la mañana.

Madrid 23, 10 30 n.

Huelga de tranvías

LYON.—Los empleados de los tranvías y ómnibus se han declarado en huelga, á consecuencia de haber despedido la empresa á ochenta interventores.

Está por completo paralizada la circulación de estos carruajes.

Otra vez la Unión

ZARAGOZA.—Ha tenido confirmación la noticia de que el señor Paraiso continuará presidiendo el directorio de la Unión Nacional, estando dispuesto á acudir donde se le llame.

Para Octubre se prepara un acto importante en Cádiz.

Un recurso

Contra el fallo de la junta de jefes de Correos, expulsándolo del cuerpo, entablará recurso contencioso el señor Primo de Rivera.

Dimisión de lord Salisbury

LONDRES. Asegúrase que dimitirá lord Salisbury, reemplazándole Mr. Bolfour.

Madrid 24, 2 40 m. (Urgente).

Un atentado

ATENAS.—Ha llegado el príncipe Jorge.

En el momento de llegar un ex-oficial, al parecer loco, sujetó de las riendas á los caballos del coche que conducía al príncipe.

Creyéndose que se trataba de un atentado, fué detenido el supuesto agresor, á quien se le encontró un revólver.

Lo de China

Madrid 23, 10 30 n.

En el poder

PARIS.—Es inexacto que la emperatriz de China abandone el poder, pues por el contrario seguirá las negociaciones para la paz por conducto de Li-Hang Chang.

Toros en Madrid

Madrid 23, 5 50 t.

Se lidian seis toros de Cámara por las cuadrillas de *Bombita chico*, *Lagartijo* y *Machaquito*.

La tarde está bochornosa y la entrada es buena.

Primero

Esparraguero, negro, bragao, de bonita estampa y de grandes cuernas.

Bombita lo lancea, siendo aplaudido.

Reina y *Ratonera* señalan seis puyazos regulares.

Barquero y *Morenito* cuelgan tres pares medianos.

Bombita petit, de lila y oro, hace una faena temeraria, para un pinchazo bueno, saliendo trompicado, y termina con una estocada caída, saliendo encunado. (Palmas).

Segundo

Rajonero, berrendo en colorao, ojinegro, grande y bien criado.

De Montalvo y *Melones* aguanta siete varas, bastante malas, á cambio de cuatro caídas.

Chiquelín y *Recalcao* cuartean cuatro pares buenos.

Lagartijo, de azul y oro, emplea una faena larga y movida, sufriendo varias coladas, y atiza un golletazo, saliendo mal.

El público se divide al apreciar la faena de este diestro, pues mientras unos aplauden, otros pitan.

Tercero

Lagartijo, negro con bragas, y bien criado.

A su salida *Bombita chico* dá el quiebro de rodillas. (Palmas).

Los piqueros mojan hasta seis veces en los bajos, perdiendo una caballería.

Cambiada la suerte *Mojino* y *Chalín* ponen dos pares y medio de banderillas medianos.

Machaquito, que viste traje color ceniza y adornos de oro, encuentra al toro huído y desatendiendo la muleta. Dá pocos pases, y entrando con fé, receta una estocada hasta la bola, contraria de puro atracarse. Después descabella al segundo intento. (Palmas).

Cuarto

Atendía por *Escrupuloso*, de pelo berrendo en colorado y ojinegro, y de igual corpulencia que los anteriores.

Los de aupa ponen siete puyazos, sin que se registre en este tercio ningún incidente notable.

Morenito y *Triguito* clavan cinco medios pares de rehiletes, malos.

Bombita chico emplea un trasteo valiente para un pinchazo bueno. Más pases, y por estar el toro inquieto otros tres pinchazos regulares. Por último descabella al primer intento. (Palmas.)

Quinto

Apodado *Saltador*, berrendo en negro, lucero, con grandes defensas y un poco más pequeño que los corridos anteriormente.

Lagartijo lo lancea de capa, perdiendo terreno, y es cogido aparatosamente, resultando ileso por milagro.

Con seis varas, dos buenas de *Melones*, y un penco para el arrastre, se pasa á otra cosa.

Valenciano y *Pastoret* parean mal.

Bombita sale en estos momentos de la enfermería de ser curado de un puntazo leve en la mano derecha, que recibió al entrar á matar en el toro anterior.

Lagartijo hace con el trapo una faena aceptable, deshaciéndose de su adversario de una estocada buena. (Palmas).

Sexto

Ramito, berrendo en negro, capirote y de tipo idéntico al del anterior; toma siete puyazos, destripando una acémila.

Cogen los palos los espadas y entra primero *Machaquito*, quien, después de muchas monerías, clava al quiebro un par desigual. (Palmas).

Lagartijo pone medio par de frente, que es aplaudido, y *Bombita* uno superior, al cuarteo. (Muchas palmas).

Machaquito muletea bien, recetando un pinchazo bueno y una estocada superior. Después descabella á pulso al primer golpe. (Palmas abundantes).

Resumen

Los toros de Cámara grandes y bien criados, aunque no con mucha bravura. Mataron 10 caballos.

El trabajo de los diestros puede calificarse: el de *Bombita*, superior toreando y con la muleta. Con el estoque no pasó de regular.

Lagartijo, regular en su primero y bien en el último.

Machaquito, bien en la muerte de los que le correspondieron y superior con la muleta y la capa, agradando mucho su trabajo.

De los picadores y banderilleros no merece especial mención ninguno.

La corrida aburrida.

En Sanlúcar

(DE CORRESPONSAL ESPONTÁNEO)

Sanlúcar de Barrameda 23, 7 t.

Con una mediana entrada da principio la corrida. Asiste S. A. R. el infante D. Antonio.

Primero

Después de hecho el paseo por las cuadrillas, apareció en el ruedo D. Tancredo en traje de *Comendador*, colocándose sobre el pedestal, desde el que aguantó la acometida del toro.

Este se retira y D. Tancredo es ovacionado.

El toro, que atendía por *Coqueto* y era de pelo negro, fué toreado de capa por *Gordito* con cinco lances buenos.

Entre *Arriero* y *Melero* lo pinchan siete veces, finiquitando dos jamelgos. Al quite los espadas, que son muy aplaudidos.

Romerito y *Mellao* colocan cuatro pares.

Gordito hace una faena inteligente, terminando con una estocada buena. (Palmas.)

Segundo

Lombriz, berrendo en negro y de gran cabeza.

Camisero lo saluda con cuatro verónicas buenas.

Coriano, *Cabañil* y *Arriero* le tientan la piel seis veces, perdiendo dos caballerías.

Tití y *Sinsuerte* cumplen en banderillas, colgando cuatro pares.

Camisero, de grana y oro, muletea bien y receta media estocada delantera. Sin hacer nuevamente uso del trapo, entra á matar, cobrando una estocada buena. (Palmas.)

Tercero

Españolito, berrendo en negro.

A la salida lo saluda *Gordito* con cinco lances de capa aceptables. (Palmas.)

De *Arriero*, *Melero* y *Cabañil* recibe el animal siete picotazos. El toro está muy bravo. *Camisero* colea con oportunidad en una caida al descubierto de *Cabañil*.

Variada la suerte, Malla y *Cepillero* cumplen con tres pares de rehiletes aceptables.

Gordito brinda al infante D. Antonio, y después de un trasteo muy bueno, da una estocada superior. (Ovación.)

El diestro recibe un valioso regalo de S. A.

Cuarto

Indiano, de igual pelo que los anteriores.

Gordito lo recorta á la salida del toril y *Camisero* le da cuatro verónicas buenas.

Coriano, *Cabañil* y *Arriero* mojan las puyas hasta ocho veces, dejando para el arrastre tres caballerías.

Sinsuerte y *Manteca* clavan tres pares buenos.

Camisero, después de brindar también á S. A., emplea un trasteo bueno para una estocada de igual clase. (Muchos aplausos y, como su compañero, recibe un buen regalo del infante D. Antonio.)

Quinto

Pañolito, de pelo igual al de sus hermanos.

Gordito lancea bien de capa.

Entre Melero y *Arriero* ponen seis puyazos, tres de ellos buenos, haciendo los espadas quites superiores.

Los espadas banderillean muy bien, y *Gordito* brinda á los espectadores que ocupan el tendido de sol. Trastea bien y receta media estocada, descabellando á pulso al segundo intento.

Sexto

Lorito, de pelo negro.

A su salida lo saluda *Camisero* con tres lances de capa, superiores.

Cabañil y *Coriano*, que componen la tanda, clavan ocho puyazos, haciendo los espadas muy buenos quites.

Tití y *Manteca* ponen cuatro buenos pares de zarcillos.

Camisero pasa bien de muleta para media estocada en su sitio.

Cogida del "Camisero"

Pocos pases más, sirven de preludio á una estocada superior, saliendo el diestro arrollado de la suerte y sufriendo una cogida aparatosa.

Camisero ingresa en la enfermería, donde se le aprecia una herida de cuatro centímetros de extensión en la comisura labial derecha y un puntazo en el arco axilar derecho. El pronóstico de ambas lesiones es leve.

La corrida ha resultado, en conjunto, la mejor de la temporada.—C.

En Bilbao

(DE CORRESPONSAL ESPONTÁNEO)

Bilbao 23, 7 40 t.

El ganado lidiado dió regular juego. Murieron ocho caballos.

Valentín, convaleciente de la última herida que recibió en Mora (Toledo), quedó superior en la muerte de dos toros y bien en la de los otros dos.

Cocherito, de Bilbao, que estoqueó los dos últimos, no hizo otra cosa que cumplir.—C.

En Valladolid

(DE CORRESPONSAL ESPONTÁNEO)

Valladolid 23, 6 30 t.

Las reses de Carrero lidiadas hoy han dado buen juego, despachando ocho caballos.

Pepe-Hillo, *Guerrerito* y el francés Robert cumplieron bien.—C.

En Nimes

(DE CORRESPONSAL ESPONTÁNEO)

Nimes 23, 6 50 t.

Los toros de Ripamilán, medianos.

Mazzantini, superior. *Quinito*, muy bien. Puso banderillas y fué muy aplaudido.—C.

Orden de la plaza

Servicio para el día 24.

Jefe de día: el Teniente Coronel de Soria don Manuel Quirós.

Hospital y provisiones: el capitán de idem don Eduardo Comas.

Parada: Granada en primer turno.

De orden de S. E.: El comandante sargento mayor, Antonio Ibot.

Espectáculos

TEATRO DE SAN FERNANDO.—Compañía Dramática Española María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza.—«Casa con dos puertas, mala es de guardar» y «Basta de suegro».—A las ocho y media.

TEATRO DEL DUQUE.—A las 8, «Juanilla».—A las 9, «El maestro de obras».—A las 10, «El primer reserva».—A las 11, «El traje de luces».

CIRCO ESLAVA.—Funcion todas las noches por la gran compañía ecuestre italiana, que dirige Mr. Luig Borza, compuesta de grandes celebridades europeas de los circos Parish y Colón, de Madrid, figurando entre estas los aplaudidos *clonws* hermanos Carpis, la celebrada amazona Mlle. Alice Fonntainbleau y los aplaudidísimos hermanos Borza.—A las 8 y tres cuartos.—Entrada, 1 peseta.—Grada, 50 céntimos.

Duguay no respondió.

Luego llamó, y un marinero vino inmediatamente.

—Que se presenten el guardia marina Estéban Tronin y la joven que acompaña á la señorita Elena Cassard.

—En nombre del cielo, señor Duguay—dijo Cassard, queriendo insistir en su propósito;—las circunstancias son tan graves, y el estado del navío...

Duguay le interrumpió con altivez:

—Soy aquí el único juez, señor mío.

—Padre—dijo Elena á media voz,—él lo sabe todo y quiere morir.

Cassard advirtió que Elena estaba pálida como un cadáver, y que Duguay tenía el semblante en el mayor estado de excitación.

—¡Acaso he traido aquí la desgracia conmigo!—se dijo lleno de amargura.

En tiempos de Luis XV, á bordo de los buques de guerra el cuarto de guardia duraba seis horas. En nuestros días dura cuatro solamente. La guardia de los conspiradores debía cambiarse en punto de media noche.

Ya habían dado las once hacía algun tiempo, y se acercaba el momento de estallar el complot.

Los conjurados contaban los minutos. Roberto Arvy había bajado á su escondito, dejando el encargo del golpe de mano á los otros con quienes convino en el plan que en breve debía desenlazarse.

Blaireau y sus compañeros, como no se ocupaban de ellos se animaban de más en más.

Todo lo difícil del negocio, era apoderarse de Duguay-Trouin.

El viejo Cassard estaba con el oido alerta. Un murmullo sordo había llegado hasta él y se distinguía un movimiento confuso cerca del palo de mesana.

El marinero á quien Duguay acababa de hablar presentó á Adela y á Estéban.

—¡Adelante!—dijo Duguay á su sobrino y dirigiéndose á Cassard, continuó:

—Señor mío, aquí teneis un muchacho que os ha en-

—¡José—dijo á Blaireau,—cuartel maestre!

—¡Presente!—respondió Blaireau con voz turbada.

—¡Acercarse á la orden!—continuó Cassard.

Blaireau se adelantó, dando vueltas á su sombrero, como pudo haberlo hecho en semejante caso Cocodrilo. Ya no era el valiente del parque de Versalles, diciendo á los porteros con tanta altanería: ¡Cuervos, cerrad el pico! Era un pobre diablo cogido con la presa en la mano.

—Por qué tienes miedo—decía con tono magistral Caiman á su hijo—ya ves como la senda del deber es la sola y única que conduce derechamente, mientras que la opuesta, la de las tentaciones y misterios de mala conducta conduce al abismo de todos los precipicios!

Cassard llamó á otros más:

—¡Pedro, gabiero de mesana!... ¡Pontois, timonel!... ¡Domingo, calafate!... ¡Acercarse á la orden!

Estos eran los tres compañeros de Blaireau.

La oportunidad del llamamiento les había cojido desprevenidos.

Todos cuatro llevaban el hacha á la cintura.

Salieron de las filas. Cassard los cubrió con una mirada indagadora y fija y se dirigió á ellos. Los cuatro conjurados se volvieron como para buscar un asilo en la multitud.

Pero la multitud los aislaba. Con el mayor gusto estaban prontos á renegar de las cien pistolas.

—¡Abajo las armas!

Blaireau y sus camaradas dejaron caer las hachas. Todos cuatro tenían el sombrero en la mano.

—¡Hay un extraño á bordo!—afirmó Cassard dirigiéndose á Blaireau.

—Sí, comandante.

—¡Id á buscarle!

—¡Nos vamos á reir!—dijo aparte Caiman á Cocodrilo—¡échate á un lado para ver la cara que pone ese pájaro!

Blaireau bajó inmediatamente por la escotilla.

que se desploma... En esa época, el corazón ha elegido ya un camino fijo, determinado... El porvenir está marcado en el horizonte como un faro que brilla y cuya luz nos sirve de guía en el laberinto de la vida... Si el faro desaparece, Elena; si la luz se oculta, débil ó fuerte el hombre se detiene... Esa tregua desoladora tiene un nombre, Elena; se llama la muerte!

—¡La muerte!

—Cuando os había dejado de ver por la primera vez, yo era joven, Elena; el amor á la gloria me exaltaba... después tuve ambición... Amo aún la gloria; pero creo que si muriese en el instante en que hablo, mi nombre no pasaría más allá de la tumba... La ambición, loca, fría y triste, la he lanzado de mi corazón con desprecio, desde el día en que por la primera vez he hollado la antecámara de un ministerio... ¡Elena, Elena!... Dios me había reservado una inmensa alegría, volveros á encontrar... vos érais para mí ese faro de quien hablaba, esa luz que brilla en nuestro pobre horizonte, que nos llama, que nos fortifica y que nos alienta y nos da vida... Elena, yo había concentrado en vos todas mis esperanzas y mi felicidad... y ¡mirad! la guerra ha gastado mi vida: yo estoy en esa edad en que no brotan nuevos sentimientos distintos en el alma... ¡Vos me habeis negado cuanto deseaba; la luz que me sonreía á lo lejos ha desaparecido para siempre!... Si mis soldados á quienes he colmado de beneficios, han vendido mi cabeza por un poco de oro, que tomen mi cabeza y que reciban el premio: ya he vivido demasiado.

Los sollozos ahogaban á Elena.

—¡René, René!—dijo ella en actitud suplicatoria—yo os ruego...

Duguay volvió el rostro.

—¡Ay de mí!—añadió Elena dando curso á sus lágrimas; acaso mi suplicio es muy pequeño aún... ¡Tener ante mi vista la suprema felicidad y no poder aceptarla!... René, antes de conoceros, he podido titubear... Pero hoy no basta que la esposa de Duguay-Trouin sea pura ante

su conciencia y ante Dios... preciso es que lo sea asímismo ante los hombres...

—¿Quién se atreverá á acusaros?...—interrumpió el teniente general con impetuosidad.

La helada mano de Elena le tocó en el brazo.

—¡Tengo una hija!

—¿Lo ignoro acaso?

—Me he visto forzada á mentir para los demás.

—¿Que importan los demás?

—Me he visto precisada á mentir: para aquellos que no veían mi conciencia, mi desgracia es un crimen... No, no, René, yo no seré vuestra esposa... Si vos me amais, si no quereis renovar el más cruel de mis martirios, ¡oh! no me exijais...

—¿Y si yo me asocio en la misma pretensión á nuestro generoso amigo, á nuestro bienhechor, hija mía?—pronunciaron á su espalda.

—¡Mi padre!

—¡Todo lo ha oido!—dijo René.

—¡No me respondes, hija mía!—dijo Cassard.

Elena hizo un esfuerzo para calmarse:

—Padre mio, mi buen padre, desde que estoy en el mundo cada uno de vuestros menores deseos ha sido para mí una ley... Si vos os unís á René, yo me arrojaré á vuestras plantas para deciros: Perdonadme, padre mio, que os desobedezca por la primera vez en la vida...

—¿Y me direis el por qué de esa desobedencia, hija mía?

Elena titubeó; y luego bajando la cabeza con voz entre cortada dijo:

—Si vos me condenais por ello, os lo diré.

—Vamos—dijo Cassard—en eso hay algun secreto que no me pertenece. Señor Duguay—añadió dirigiéndose á René que se paseaba lleno de agitación sobre el puente, yo he venido porque creía que se hablaba del peligro que os amenaza... ¿Quereis que dé órdenes?...

—No.

—El tiempo urge, señor.

—¿Yo tambien?—preguntó Cassard con amargura.

—¡Vos el primero!

El anciano Cassard, hasta entonces humilde y tímido, se irguió bajo su antiguo uniforme y miró á Duguay de hito en hito.

—Os he comprendido, almirante—dijo con resolución, —yo no apruebo...

—¿Qué significa eso?...—quiso decir Duguay.

—Señor—replicó perentoriamente Cassard,—mañana, si os place, convocareis un consejo de guerra para juzgar al oficial que va á desobedeceros... pero, en el nombre del Altísimo, ¡hoy os salvaré á pesar vuestro!

Y se apoderó de la bocina del comandante.

—¿Qué haceis?...—dijo Duguay-Trouin, á quien Elena contuvo el primer movimiento.

El viejo Cassard no replicó esta vez.

Tomó el porta-voz y ordenó:

—¡Todo el mundo sobre el puente!

Esta orden vibró de una manera extraña en el profundo silencio que reinaba á bordo.

Las sombras cesaron de moverse en aquel cuadro de tinieblas.

Duguay-Trouin había dejado caer la cabeza sobre el pecho, cruzando los brazos.

Hubo un momento solemne. ¿A quién pertenecía el navío la *Esperanza*? ¿á sus verdaderos jefes ó á Roberto Arvy?

De repente, en medio de tan silenciosa inmovilidad, se armó un gran estruendo. Las linternas alumbradas de nuevo mostraron á los soldados que se ocupaban en ocultar las hachas acusadoras. Los que se hallaban á estribor se lanzaron por todas las escotillas á un mismo tiempo; en tanto que los soldados subían en buen orden, y que una lluvia de marineros parecía estar cayendo sobre la cubierta.

En un segundo la cubierta se vió colmada de gente.

Cassard dió algunos pasos y se encontró en medio de la marinería.

guiñado. El ha cometido una falta ocultándoos su nombre en París... Os ruego que le perdoneis por consideración á mí mismo.

—Sin duda, señor Duguay, todo lo que gusteis estoy pronto á aceptarlo.

—Elena—dijo el teniente general señalando para Adela y Estéban—ellos se aman, ¿quereis que sean felices?

La voz era trémula, el acento muy triste.

Elena siguió las miradas inquietas de su padre.

—¿Por qué escojer este momento?—preguntó Elena.

—Porque—respondió René, marcando aun más la tristeza que le embargaba—este momento es solemne, Elena... Quiero aprovecharle á lo menos, para dar á otros la felicidad que á mí se me niega.

—¡René, René!—esclamó Elena agitada—hallo en vos un no sé qué que me espanta.

—Responded... La hora que se aproxima no pertenece á nadie... ¿Quereis que sean felices?

Cassard distinguía varias sombras negras que se deslizaban en silencio hacia el palo de mesana y el gran mástil.

—¡Señor Duguay!—esclamó sin poder contenerse—en nombre del cielo...

—¡Permitid, señor!—contestó Duguay.

Y unió las manos de Adela y de Estéban.

—¡Hijos míos, sed dichosos! ¡Amaos bien y recordad á los que os han amado!

—¡Mi tío!... ¡Mi padre!—esclamó Estéban con las lágrimas en los ojos.

—¡Ah, señor!...—dijo Adela, que no encontraba frases con que espresar su agradecimiento.

Elena murmuró detrás de Duguay:

—René, os vengais con un nuevo beneficio...

Duguay echó una mirada de ternura á los jóvenes, y les besó en la frente.

—Y ahora mismo—dijo René con un acento imperioso, vais todos á salir de á abordo, en este instante.

—¡Qué!—esclamó Elena.